RIO NEGRO-URUGUAY - Aborigenes.doc - Microsoft Word

Source:
file:///G:\Documentos%20de%20Rene\INVESTIGACIONES\INDIGENAS%20EN%20RIO%20NEGRO\RIO URUGUAY%20-%20Aborigenes.doc

LA ZONA DURANTE EL PERIODO INDIGENA.-

La población indígena del área litoral

Tenemos que partir de la base que en Uruguay hay conocimiento verificado de la existencia del ser humano desde hace más de 11.000 años, que se vieron condicionados (como siempre sucede) por circunstancias geográficas. En este largo hubo presiones de todos los productos de la geografía (clima, orografía, etc.) y no deberíamos generalizar gentilmente las opiniones sobre todas o cada una de las parcialidades indígenas que a través del tiempo ingresaron a este "rincón" limitado por agua hacia el oeste y hacia el sur.
Apenas podríamos aportar algunas precisiones pero sobre los aborígenes que se desplazaron en el último milenio por esta zona que llegamos a conocer más por nuestra inclinación a los estudios históricos y una atrevida incursión a la arqueología. En este sentido, pudimos determinar con evidencia en los sitios de vivienda, que éstos fueron habitados por temporadas muy cortas, para reocuparlos por la misma parcialidad o por otra diferente en épocas posteriores.
También se ha demostrado, además de una inestabilidad de afincamiento por mucho tiempo, el hecho de un continuo recorrido con un sentido geográfico (llamado migración), volviendo a veces a desandar el camino o detenerse momentáneamente en una región cuyas características fueran las propicias, aceptables o convenientes para la vida. Estas migraciones, se cumplían por grupos humanos no muy grandes, lo cual facilitaba el acceso a la alimentación y acomodaba mejor las circunstancias para la subsistencia.
En este sentido, los restos alimentarios que se encuentran en las excavaciones de sitios de vivienda contiguos generalmente a las corrientes de agua, determinan que los indígenas se alimentaron (coincidiendo con los datos históricos) de la caza y de la pesca. Es decir, lo que comúnmente se denomina como recolectores-cazadores.
Pero no ha de ser así de simple de explicar, con pocas palabras, el complejo problema de la alimentación de los grupos. Generalmente, las agrupaciones indígenas del área del Río Uruguay, hicieron sus recorridos a la vera de corrientes de agua importantes, destacando sus lugares de vivienda en sitios estratégicamente ubicados en remansos o desembocaduras de arroyos, donde las condiciones naturales hacían coincidir los mejores aspectos de la ecología y donde se podía extraer con mayor facilidad el alimento del monte o de las aguas.
Puede llegar a ser común que en un determinado grupo, la alimentación radique exclusivamente o en su mayoría en alguno de estos elementos de la caza o la pesca, pero creemos que ello está condicionado en gran parte por lo que más abundara en la región de instalación del campamento. No obstante, hay que tener en cuenta las tradiciones culturales del grupo que condicionaban la dieta. En lugares sumamente productivos de pesca, han sido excavados sitios donde los restos alimentarios son exclusivamente de una explotación de caza mediana en los montes circundantes. En el sitio "Puente 1" (Hoy cabecera del Puente Fray Bentos-Puerto Unzué), un mínimo porcentaje de los restos alimentarios es de origen acuático y su mayoría son de animales medianos y grandes de monte, no obstante la inmediatez del agua; es decir que los aborígenes se adentraban a los montes para cazar más que navegar y buscar el sustento en el río.
En distintas regiones, muy especialmente en la desembocadura del Río Negro, es muy común los restos de peces de distintos tamaños y especies, moluscos de agua dulce, etc. Pero en otras zonas, con arroyos grandes, la alimentación incluía nutrias, carpinchos, venados y hasta tortugas. Los estudios más detenidos permitieron comprobar que se siguió un proceso de utilización de las posibilidades de la alimentación de la zona:

primero se ocupan de animales abundantes en momento de la llegada del grupo (niveles inferiores de la excavación) y, cuando esta caza "mayor" huía a los montes por la presencia humana, el grupo dirigía sus preferencias a otros especímenes o bien aumentaba la predilección por la pesca y la recolección.
En otras zonas estudiadas, como ser en Salto Grande, la gran abundancia de ciertas especies zoológicas determinó un carácter especial a la alimentación de los grupos aborígenes. En la del ejemplo, y en épocas más antiguas, los alimentos se basaron exclusivamente en caracoles recolectados del río, aunque después utilizaron en mayor proporción recursos de la zoografía terrestre.
Datos históricos (Pero Lope de Souza, 1524), nos dicen que los indígenas "Chanáes" del delta del Río Negro, se alimentaron de productos de una incipiente plantación de maíz, así como calabazas y porotos. Para los arqueólogos, las formas de los recipientes hallados enteros o reconstruidos, sugieren que el tipo de comidas para los cuales se usaban, no necesariamente eran de exclusivo origen cárnico. Pueden haberse consumido "ensopados" o primigenios "guisados" mezclando inclusive carnes y frutos recolectados o plantados ex profeso. La especialista Sara Campos (Montevideo) informó del hallazgo de restos de una variedad de maíz y zapallos en el sitio "Puente" (donde hoy se encuentra el Puente San Martín, cerca de Fray Bentos).

Otras costumbres de los indígenas.-

Es poco complejo el sistema de vida de estos grupos nómades. El no arraigarse a zonas específicas para la vivienda, significaba una vida muy simple, desprovistos de todas aquellas trabas ó problemas que pudiesen dificultar las caminatas en los traslados de sitios. No obstante, el nomadismo debería ser entendido con sus reales características antropogénicas. Dice Mario Consens en "Prehistoria del Uruguay - Realidad y Fantasía" : "… los desplazamientos son la respuesta clave para obtener un mayor rédito en las actividades comunitarias… el nomadismo no es un pecado de primitivismo, sino una inteligente forma de manejo del medio." El mismo autor, considera desde el punto de vista humano y traslada sus observaciones a una visión muy realista, cuando escribe: "La acción de migrar no es una respuesta fácil, porque involucra e implica montos muy altos y cambios enormes para las comunidades que la practica. Se presenta en el cansancio e incluso en la extenuación física, en el incremento de pérdida de vidas humanas, en el abrupto descenso del índice de nacimientos, en el aumento de la mortalidad infantil y en las enormes consecuencias de la inexperiencia sobre los recursos que poseen las nuevas áreas a las que se trasladan."
Esencialmente, la vida en comunidad tendría casi exclusivamente una problemática basada en la subsistencia y en la defensa. Acordemos que los grupos nómades serían poco numerosos, no obstante lo cual los sitios de habitación codiciados por sus rendimientos facilitarían el encuentro poco amistoso entre dos o más agrupaciones, generalmente deseosas de ocupar los mismos lugares.
Sin duda que la adecuación de la vida diaria a estas condiciones, obligaría a estos aborígenes a simplificar algunas costumbres. Por ejemplo, las relacionadas a sus muertos; no había ritos especiales a excepción de cuando se trataba de algún personaje. Aseguramos esto basándonos en los numerosos enterramientos descubiertos, donde los difuntos eran depositados en sitios algo alejados. Al parecer, en la mayoría de los casos, los cuerpos eran sepultados en la misma posición en que caían al suelo. No hay posiciones que sugieran que acomodaban el cuerpo en determinada forma o que fuesen arreglados para el acto de inhumación.
Las excepciones nos indican que a algunos individuos se les prestaba mayor atención; su cuerpo decúbito ventral, rodeando la cabeza con objetos y hasta un collar hecho de valvas de moluscos sobre el pecho. Conste que esta observación es para esta región, dado que en otros lugares de Uruguay, como por ejemplo en el departamento de Rocha, se ha comprobado más utilización de estas formalidades, y debería tenerse en cuenta eventuales influencias culturales recibidas de zonas limítrofes con Brasil.
En la literatura informativa de trabajos de arqueología, es común observar la palabra "túmulo" que indica cierto tipo característico de yacimiento, formado por un amontonamiento de tierra de formato generalmente elipsoidal de variado metraje

cuadrado. Esta costumbre, que no observamos generalizadamente en todos los puntos estudiados, sino más bien en cercanías de arroyos con costas bajas, tendría su origen en el deseo de elevar el nivel de vivienda, ante intempestivas crecidas del río. Lo hemos observado en sitios de parcialidades culturalmente afines pero en la margen opuesta del río Uruguay, en la Provincia de Entre Ríos, donde son mayormente abundantes estas elevaciones. De hecho, participamos de una excavación científica donde llegamos a las tres metros y medio de profundidad.
Estos montículos son los preferidos actualmente por el ganado cuando intuyen instintivamente crecidas de las aguas.
En este tipo de comportamiento, el pasaje del tiempo o sucesivas reocupaciones del lugar, obligaba a los individuos a tapar los desperdicios con tierra y arena, habiendo observado también grandes cantidades de ceniza producto de los fogones. Así, quedaban bajo la superficie trozos de cerámica, herramientas, armas, implementos olvidados que sugieren hoy día al arqueólogo detalles de la vida cotidiana al abrir esta "milhoja" de tierra y arena. Por esto decimos que "el libro de un sitio arqueológico sólo se puede leer una vez". Cuando se le abre, se deshacen sus páginas y es imprescindible saber "cómo" leer los datos que enterrados nos cuentan de la vida de los individuos que crearon esos materiales.
En la zona estudiada en Río Negro, son pocos los cerritos ó túmulos, porque de por sí, las costas son altas, barrancosas con médanos de arena abrigados por el siempre inmediato monte autóctono.
Los cortes para estudio (excavaciones o cateos) permiten retirar pacientemente nivel tras nivel, ubicando los materiales de cada uno de ellos y sus diferencias, con la lógica que los niveles inferiores son más antiguos. Algunas técnicas modernas pueden asesoran al arqueólogo para "datar" o fechar tal o cual nivel, pudiendo inferirse los años que hace que el hombre habitó ese suelo.
En la época en que se realizaron las excavaciones ya anotadas (década del 70) era muy difícil, caro y hasta impreciso el sistema de datación de muestras, no obstante lo cual nos sentimos orgullosos de haber inferido casi con exactitud, las antigüedades que hoy se verifican con métodos modernos, de la mano de la profesión y la experiencia del Padre Pedro Ignacio Schmitz y su equipo del Instituto Anchietano de Pesquisas de Sao Leopoldo (Brasil), en las visitas que nos hicieron por varias temporadas.

EL INDIGENA EN RIO NEGRO.

Nos acercaremos específicamente a lo que hemos podido estudiar y principalmente que hemos podido inferir mediante los estudios arqueológicos hechos en el hoy departamento litoraleño de Río Negro. Reiteramos que los hallazgos están aún siendo estudiados con la ayuda de la arqueología, pudiendo determinarse dos tipos de culturas que se habrían desarrollado en diferentes épocas.
En el interior departamental, siguiendo las corrientes de arroyos importantes que integran la cuenca del Río Negro, se han identificado lugares de trabajo de la piedra (elemento primordial para utensilios, armas y herramientas) y sitios de habitación. Estos individuos, sacaban buen provecho de materiales como el sílex, la carneolita y otros tipos de areniscas silicificadas.
La cerámica, escasa o inexistente en esta fase cultural, permite afirmar que la alimentación podría haber estado dirigida hacia la caza menor. Habríase usado una cerámica como la conocida de los aborígenes en el sur de Uruguay, con antiplástico grosero, arenas gruesas y materia prima muy pobre que la hace muy frágil y poco perdurable, sobre todo luego de permanecer mucho tiempo a la intemperie.
Hacia las costas del Río Uruguay, incluyendo los últimos kilómetros de recorrido del Río Negro, se observan restos del desenvolvimiento de una cultura indígena diferente.
Quizás con una antigüedad entre 500 y 1300 años, la región fue recorrida por varios grupos indígenas de similares características culturales, integrantes de migraciones procedentes del sur, a través del hoy departamento de Soriano.
En esta segunda edición de la Historiografía de Fray Bentos, podemos recoger algunas experiencias de técnicos de la Comisión Nacional de Arqueología, egresados de la Facultad de Humanidades, quienes realizaron trabajos de prospección, re-estudio de

materiales ya colectados por el Museo y nuevos aportes técnico-científicos con tecnologías más modernas.
Por ejemplo, podemos saber ahora, de la mano de estos estudios y principalmente del resultado de dataciones radiocarbónicas aportados por la Lic. Andrea Castillo, Lic Roberto Bracco, Lic. Javier Vega, Rosita Andrade y estudiantes de la Licenciatura, que efectivamente, las antigüedades de los yacimientos de Río Negro se encuentran dentro de lo inicialmente presupuesto. (Isla Vizcaíno: 870 años A.P. (antes del presente); Sitio Pirata (Isla del Vizcaíno): 1020 años A.P. ; sitio La Yeguada (Nuevo Berlín) : 510-560 años A.P.; Sitio Pingüino (cerca de San Javier): 1590-1690 A.P.) Varios estos yacimientos demuestran la permanencia del aborigen casi ininterrumpidamente hasta haber tenido contactos cuasi contemporáneos con la cultura guaranítica.

Un relacionamiento "binacional". Aunque no necesariamente debemos considerar para la época al Río Uruguay como "frontera" divisoria de territorios, es necesario decir que se han identificado movimientos de los mismos grupos indígenas ocupando ambas márgenes. Se ha podido detectar caracteres muy afines con los indígenas que habitaron la otra banda del Río Uruguay, sobre la costa de la actual Provincia argentina de Entre Ríos e inclusive del norte de la Provincia de Buenos Aires (delta del Paraná), por lo que podría suponerse que también se habrían registrado pasajes de núcleos humanos desde esa región.
Las sutiles diferencias de los materiales visto a través de sus restos culturales, han permitido fijar distinciones entre grupos que recorrieron unos las costas del Río Uruguay desde el Río Negro hasta la hoy ciudad de Fray Bentos y otros la región del Río Negro entre la hoy ciudad de Mercedes y la desembocadura de este río llamado Hum por los aborígenes.
Las migraciones así iniciadas en la zona en estudio, se habrían proseguido por el mismo cordón de montes a la vera del Río Uruguay, por toda la costa, en dirección norte.
Cada grupo se asentó en lugares geográficos al parecer seleccionados, atendiendo el hecho de ser aptos para la habitación lejos de una repentina subida de las aguas. De esta forma, los albardones costeros del Río Negro, altas dunas arenosas, constituyeron sitios seguros.
Con estadías cuya duración no podemos aseverar, cada sitio era ocupado presumiblemente hasta que se terminaba su producción en cuanto a las necesidades alimenticias del grupo, momentos en que seguramente exploradores avanzados seleccionaban otro lugar. El traslado se constataba a no más de 10 a 12 kilómetros, es decir la distancia que podía recorrer todo el grupo con sus vituallas y cargamentos en un día, incluyendo el tiempo para aprontar el nuevo campamento.
Se dan casos de zonas, nunca más visitadas que esta primera vez, pero en otras puede verse la predilección hacia un sitio, donde se regresaba periódicamente.
Otras motivaciones de abandono de un lugar, cabe esperar que fueran los ataques de otras parcialidades, deseosas de usufructuar la buena ubicación.
En cuanto a la fabricación de utensilios podemos suponer que en el derrotero migratorio, las materias primas para la fabricación de la cerámica tuviesen sutiles diferencias, las que se notan como cambios en la constitución de los tiestos. El alejamiento en el tiempo y en la geografía de los lugares de procedencia, fue influyendo también para variar patrones o pautas de elaboración de las pastas, sistemas de horneado, antiplásticos, ornamentaciones, etc. Estos elementos son testigos de cambios y permite un perfecto "rastreo" del grupo en movimiento.
Las diferencias de ingredientes, preferencia de dibujos, porcentajes de tiestos pintados, etc., son parte de la investigación para seguir al grupo humano en su derrotero. En algunos casos como la inserción de dibujos o la utilización de pintura, son elementos culturales que se van perdiendo a medida que se aleja el grupo de sus orígenes. Los distintos ingredientes utilizados en la confección de la masa, estimamos es más fácilmente influenciada por la abundancia o carencia de los mismos en las nuevas ubicaciones.
La presencia de islas en el Río Uruguay, en la región donde hoy se encuentra el Puente Internacional y aún algo más al norte, permitió intercambio de grupos entre ambas márgenes. Asentamientos del lado occidental corresponden exactamente a un estadio de

agrupaciones que venían realizando su migración por la costa oriental y viceversa, como vemos en la desembocadura del Río Negro. En este último sentido, en otras zonas donde el río es más ancho (entre 4 y 6 kilómetros), como por ejemplo a la altura de la desembocadura del Río Negro en el Río Uruguay, se han comprobado materiales correspondientes a similares grupos que registraron asentamientos tanto en la Isla del Vizcaíno como en la zona de Puerto Landa y "La Estopona" del lado opuesto. Lo verificamos en trabajos conjuntos con el ya desaparecido arqueólogo Sr. Manuel Almeida de Gualeguaychú.
Este sentido sur-norte de los traslados, ha sido seguido sólo dentro del Dpto. de Río Negro, aunque recolecciones en Paysandú por otros investigadores, permiten asegurar la continuidad de los mismos aún en esa región del Uruguay Medio.

OTRAS AGRUPACIONES

Debemos hacer referencia también a los indígenas de la parcialidad tupiguaraní, comúnmente encontrados en Río Negro.
Constataciones de fechas, permiten asegurar que alrededor del año 1300 D.C. grupos de esta tradición cultural, originaria del centro del territorio suroeste brasileño, pasaron por aquí en sus constantes desplazamientos siguiendo las rutas fluviales más importantes. Usando canoas, quedaban en costas montuosas e islas para sus campamentos, amedrentando muchas veces a grupos locales, con quienes se ha comprobado fueron contemporáneos en el período tardío de aquellos.
Con una cerámica netamente diferenciable de la de los aborígenes locales, es fácilmente rastreable la ubicación de los tupi-guaraníes, en general de pocos individuos, de quienes se destaca la utilización de urnas funerarias de cerámica, hábilmente pintadas externa e internamente.
Si bien estos indígenas fueron plantadores en sus regiones de origen o donde se instalaron más o menos permanentemente, desconocemos si los grupos migrando lo continuaron siendo o si portaban las semillas para consumir. En el sitio cercano al actual puente Internacional Fray Bentos-Puerto Unzué ya mencionado oportunamente, los restos alimentarios en un yacimiento tupí-guaraní, se basaban exclusivamente en animales de monte de porte mediano y grandes venados, carpinchos, etc. aunque, como mencionamos en otro momento de este libro, la investigadora Sara Campos de Montevideo, ha podido verificar polen de una especie de maíz y de cucurbitáceas (zapallos).
La población indígena ceramista del litoral del Río Uruguay en el hoy Departamento de Río Negro, es originaria de zonas geográficas situadas más al sur y con probable centro de dispersión inmediato en el delta del Río Paraná.
Los caracteres culturales de estos individuos evidencian a una parcialidad y sub grupos con similitudes entre sí, de carácter nómade, ceramistas y recolectores, explotadores del medio ambiente en que se instalaban.
La alimentación y subsistencia de los grupos (generalmente de pocas familias) se basó en la caza de animales pequeños y medianos propios de un ambiente ecológico de monte ribereño, como carpinchos, nutrias, venados, etc.
La abundancia de productos relacionados al ambiente fluvial que ellos frecuentaron, también hizo que incluyeran en la alimentación peces y moluscos de ríos y arroyos, así como quelonios y aves de bañados.
Mediante visitas continuadas a sitios habitables y con los caracteres que facilitaran subsistencia por recolección, abrigo y defensa, los grupos fueron desplazándose en sentido migratorio sur-norte, lo que llevó a las agrupaciones principales a lo largo de la costa del Río Uruguay, donde, gracias a la presencia de islas, vieron favorecido su cruce a la otra margen, regresando o no para continuar su derrotero.
Otros grupos, parece no siguieron este camino hacia el norte, permaneciendo estacionados en regiones del Río Negro e inclusive regresando hacia zonas del sur.
La migración de los indígenas de la tradición comentada, es fácilmente documentable a través de los restos culturales que permiten inclusive ordenar criterios respecto a sus posesiones culturales, utensilios culinarios fabricados sobre la base de cerámica de regular cocimiento pero con buena consistencia y estabilidad. Formas cerámicas de bols

bajos de diámetros entre 15 y 25 centímetros según sus usos, vasos altos y escudillas de pequeño formato, en algunos casos ornamentados en las franjas correspondientes al borde (externa e internamente) con guardas simples y complejas donde utilizaron motivos compuestos de líneas, puntos e incisiones, etc. Para estos dibujos, se utilizaron herramientas muy simples como espinas de pescados, canutos de plumas, palitos, impresiones unguiculares, etc.
El herramental de piedra no es abundante, compuesto de lascas de sílex cortante, algunas boleadoras y molinos poco profundos con sus respectivas manos para molienda, lo que ha sido perfectamente contextualizado dentro de los niveles de ocupación de estos grupos ceramistas. Boleadoras y otras armas o herramientas en piedra, han sido hallados por agricultores actuales más frecuentemente en campos abiertos de los alrededores, más que en los propios sitios de vivienda. No obstante, estos materiales no necesariamente nos permitimos anexarlos a lo que encontramos en las excavaciones.
Hay abundantes trozos de areniscas con depresiones, presumiblemente para poner rústica la punta de los palos con que frotaban para producir fuego. También material de trabajo, herramientas, adornos, etc. hechos con hueso, dientes de mamíferos, valvas de moluscos, espinas de pescado y barro cocido.
La migración de indígenas tupi guaraníes, comprobada como contemporánea con la última fase de habitación de los indígenas locales, se produjo por medio de las rutas fluviales del Río Uruguay y Negro, con mayor importancia en el primero, en cuyas islas y costas se han ubicado varios yacimientos.
Las culturas indígenas del resto del Departamento, es decir las que utilizaron el interior, están en proceso de estudio, mediante colecta de sus materiales, esencialmente de piedra. Son frecuentes los yacimientos cercanos a afloramientos de materia prima para los trabajos de la piedra, los que son abundantes y de factura buena y excelente, aunque con excepciones.
No se ha llegado al momento de la investigación que pueda permitir afirmar caracteres de la ó las fases o estadios culturales de los grupos del interior, su división en agrupaciones, su antigüedad y cronología temporal entre los yacimientos de varias zonas estudiada.

EN RECUADRO:

F O T O

El MUSEO MUNICIPAL DE HISTORIA NATURAL DE RIO NEGRO,

Fue creado el 12 de octubre de 1969, auspiciado por el Intendente Municipal Ing. Agr. Emilio Falcone, siendo su Director el Sr. René Boretto y su padrino el historiador fraybentino don Simón Lucuix. Se hizo una Comisión Municipal previa con la asistencia de la Sra. Alba Pereyra Rohner y el Dr. Alfredo Mollo Soubes.
Se ocuparon las dependencias del edificio frente a Plaza Constitución que antiguamente había sido el Colegio-Liceo de don Alfonso Mino (1870) y que principalmente sirvió (1912) para albergar al primer Liceo Oficial de Enseñanza Secundaria hasta el año 1955.
Atentos a la importancia de la actividad que se venía realizando en apoyo a la actividad educativa no obstante lo precario de las instalaciones, el Ministerio de Educación y Cultura, en 1971, auspició la recuperación del edifico en su totalidad, adecuándolo para diferentes actividades propiciadas por el Museo. Inauguradas las nuevas comodidades y funciones en 1973, se contó con una Biblioteca especializada en historia, arqueología, ciencias naturales y paleontología; una Sala de Exposiciones y Conferencias; Un Museo de Historia local, Ciencias Naturales regional y Arqueológico y un Laboratorio de Estudios Arqueológicos. En un sector especial se ubicó la Biblioteca Municipal con amplia sala de lectura.
La institución fue la iniciadora en 1972 de los congresos y simposios técnicos en la arqueología del Uruguay y dio fuerte apoyo a las investigaciones científicas de estudiosos propios y de instituciones nacionales e internacionales, convocándolos periódicamente para encuentros de difusión. De hecho, el Museo fue el organizador de cuatro de los

primeros seis Congresos Nacionales de Arqueología con asistencia y apoyo técnico de verdaderos expertos internacionales en la materia como el Padre Pedro Ignacio Schmitz del Instituto Anchietano de Pesquisas de la Universidad do Vale dos Sinos de Sao Leopoldo (RGS, Brasil), el Dr. Antonio Austral de la Universidad Nacional de La Plata (Argentina), la Dra. Antonia Rizzo de Argentina y los Dres. Betty Meggers y Clifford Evans del Smithsonian Institution de Estados Unidos.
En uno de estos congresos se sentaron las bases para el movimiento que culminó posteriormente con la creación de la carrera universitaria sobre Arqueología en la Facultad de Humanidades y Ciencias.
La entidad, apoyó firmemente a la educación, fomentando un íntimo relacionamiento con la enseñanza primaria, secundaria y de formación docente, convirtiendo las salas del Museo en verdaderas aulas con una asistencia de 8.500 personas como visitantes anualmente, en su mayoría alumnos de centros de estudio y sus docentes.
Además, se realizaron charlas y conferencias sobre "Indígenas del Uruguay" a cargo del Director René Boretto, no solamente en el Departamento de Río Negro sino además en varios Departamentos del país y en las ciudades argentinas de Buenos Aires, Rosario, Santa Fe, Concordia, Gualeguaychú y Colón. Una edición del Museo sobre este tema, fue declarado de interés educativo nacional y auspiciado por el Consejo Nacional de Enseñanza Primaria.
El Laboratorio de Investigaciones con su Grupo de Estudios realizó la prospección de más de ciento cincuenta sitios arqueológicos en Río Negro y publicó decenas de informes técnico-científicos que se presentaron en eventos nacionales e internacionales.
El Museo, desapareció en 1986 cuando se otorgó su edificio para alojar a la Junta Departamental de Río Negro y lamentablemente ya no se volvió a formalizar al no haberse puesto a disposición nuevo sitio para funcionamiento.
Su personal fue reasignado y el grupo de investigaciones se desarticuló como tal.
El Museo se convirtió para la Intendencia Municipal en la base de lo que posteriormente se formalizó como la Dirección Municipal de Cultura, a cargo del Director del Museo. En estas acciones, se rescató y evitó la desaparición de la Biblioteca Municipal que funcionaba precariamente en los altos del Teatro Miguel Young hacia 1970; se adquirieron anaqueles, mesas y muebles y se llevó a 7.500 los volúmenes a disposición de los usuarios, con asistencia técnica para la incorporación y compra de material de maestros y profesores de la ciudad. La Biblioteca fue trasladada al local de la Terminal de Ómnibus de Fray Bentos donde continúa su actividad hasta el momento.
Nos sentimos orgullosos de recordar y reconocer que una pléyade de investigadores nacionales en la historia, la arqueología y la antropología, surgieron de los eventos desarrollados en Fray Bentos.
Durante los 16 años de labor, el Museo impulsó la creación de los Museos en centros de estudios, donando materiales a escuelas y liceos. En la ciudad de Young, se apoyó la formación y actividad del GALY (Grupo de Arqueología de Young) que realizó en su vida institucional un importante aporte al conocimiento y difusión del patrimonio arqueológico, paleontológico e histórico de la zona de influencia.

(PONER FOTOS DE SALA MUSEO)
(ESCANEAR FORMULARIOS DE CHARLAS)

EN RECUADRO:

PUBLICACIONES REALIZADAS POR
RENE BORETTO OVALLE
EN LA TEMATICA "ARQUEOLOGIA"

* "URUGUAY INDIO" (Estudio arqueológico de los Indígenas del Uruguay. Partes I y II. (1967)
* "DATOS GENERALES SUSCEPTIBLES DE AMPLIACION O MODIFICACION PARA LA APRECIACION DE LA PIEZA ARQUEOLOGICA ANTROPOMORFA DE ISLA DEL VIZCAINO".

(Mimeografiado, 1968)
* “DATOS GENERALES SUSCEPTIBLES DE AMPLIACION O MODIFICACION PARA LA APRECIACION DE LA PIEZA ARQUEOLOGICA ANTROPOMORFA DE SANTO DOMINGO SORIANO (URUGUAY)” Folleto de Difusión Cultural N°1 del Museo Municipal de Historia Natural de Río Negro. (1969)
* “EL TRABAJO CERAMICO INDIGENA EN EL DEPARTAMENTO DE RIO NEGRO (URUGUAY)” (1969). Presentado al III Simposio da Arqueología da Area do Prata e Adjacencias (Porto Alegre, Brasil).
* REPRESENTACIONES CERAMICAS ANTROPOMORFAS DEL DELTA DEL RIO NEGRO (URUGUAY) (1969) Presentado al III Simposio da Arqueología da Area do Prata e Adjacencias (Porto Alegre, Brasil).
* “HALLAZGO DE ESQUELETO EN ISLA DE VIZCAINO”. Folleto de Difusión Cultural N°2 del Museo Municipal de Historia Natural de Río Negro. Mimeografiado.
* “INFORME DE LA EXCURSION ARQUEOLOGICA AL MOUND DE A° LA YEGUADA (NUEVO BERLIN, URUGUAY), en co-autoría con Rosendo Bernal, Sub Director del Museo Municipal de Historia Natural de Río Negro. (1969).
* “URUGUAY INDIO - PARTE III - PARADEROS INDIGENAS DEL RIO URUGUAY EN EL DEPARTAMENTO DE RIO NEGRO”. (1970).
* “INDIGENAS DEL URUGUAY”. Mimeografiado 15 pág. (1971).Distribución de esta publicación:
- 1971 - Exclusivamente departamental.
- 1972 - Obsequio a 100 estudiantes magisteriales de Río Negro, Soriano, Paysandú y Gualeguaychú.
- 1972 - Adquisición de 100 volúmenes por el Consejo Nal. de Educación Primaria y Normal para distribución nacional.

* “RESULTADOS PRIMARIOS SOBRE PIEDRAS CON HOYUELOS A NIVEL SUDAMERICANO” (1972). Presentado al II Congreso Nacional de Arqueología Argentina (Cipolletti, Prov. de Río Negro).
* “INFORME DE INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL DEPARTAMENTO DE RIO NEGRO (URUGUAY).” (1972). Mimeografiado. Co-autoría con Rosendo Bernal Romero. Presentado al II Congreso Nacional de Arqueología Argentina (Cipolletti, Prov. de Río Negro).
* “EL USO DE ESPICULAS DE ESPONJAS EN LA CERAMICA INDIGENA”. En co-autoría con el Prof. Carlos Berroa Belén de Durazno (Uruguay). Publicado en Anales del 1er.Congreso Nacional de Arqueología del Uruguay.
* “ARQUEOLOGIA DEL DEPARTAMENTO DE RIO NEGRO (URUGUAY). ESQUEMA TENTATIVO DE UNA SECUENCIA CRONOLOGICA PARA SITIOS DEL RIO URUGUAY Y EL RIO NEGRO.” (1973). En co-autoría con Rosendo Bernal Romero (Museo de Río Negro), Prof. Pedro Ignacio Schmitz y Prof. Itala Basile Becker (Instituto Anchietano de Pesquisas de Sao Leopoldo, RGS, Brasil). Publicado en Anales del 1er.Congreso Nacional de Arqueología del Uruguay.
* “SANTO DOMINGO SORIANO: SU IMPORTANCIA EN EL RIO DE LA PLATA DEL SIGLO XVII”. (1975). En Comunicaciones del Museo Municipal de Historia Natural de Río Negro (Nro.2). Resultado de investigación internacional respecto a los origenes entrerrianos de Soriano.
* “UN NUEVO SITIO TUPIGUARANI EN EL LITORAL” (1975). Presentado al IV Congreso Nacional de Arqueología del Uruguay.

A estas publicaciones debemos agregar charlas, conferencias, disertaciones, cumplidas en escuelas, liceos, facultades, universidades, entidades sociales y culturales en Uruguay, Argentina, Brasil y Paraguay, comentando los estudios arqueológicos y sus resultancias en nombre de la Intendencia de Río Negro y/o representando al Centro de Estudios Arqueológicos del Uruguay (CEA), al Centro Histórico y Geográfico de Soriano y otras instituciones.

Las publicaciones fueron complementadas por estudios e investigaciones autodidactas, cursos, cursillos y becas en Montevideo, Universidad de La Plata (Argentina), Universidad

del Noroeste de San Juan (Argentina), Universidad del Litoral en Santa Fé (Argentina), Instituto Anchietano de Pesquisas de San Leopoldo (Río Grande do Sul, Brasil) y estudios en co-autoría con los arqueólogos Betty Meggers y Clifford Evans del Smithsonian Institution de Wáshington (Estados Unidos).

EN RECUADRO:

UN RECONOCIMIENTO
MUY ESPECIAL.

No puedo desconocer que mucho de lo que me permitió basar mis investigaciones, fueron el resultado de denodados esfuerzos, entrega total, solidaridad y compañerismo de dos personas: ROSENDO y FELIX BERNAL ROMERO.
Ambos ingresaron a los cuadros municipales como consecuencia de sus inquietudes en la investigación de todos los campos de la historia, arqueología, paleontología, geología y botánica. No hubo para ellos impedimentos para cumplir con una tarea grande, eficaz e inigualable hasta el momento, estudiando variados aspectos del Departamento de Río Negro. Cuando las finanzas municipales no permitían "salidas" al campo, su entusiasmo los llevaba igual hacia la aventura de nuevas investigaciones poniendo de su peculio.
En dos cuerpos jóvenes y hechos a la tarea campesina, los kilómetros no eran para nada un problema para cruzar de norte a sur o de este a oeste el territorio departamental entero, de lo que surgieron descubrimientos de decenas de sitios arqueológicos, afloramientos geológicos, elementos cartográficos, etc. que permitieron al Museo contar con un mapa totalmente actualizado y con materiales excepcionales, muchos de ellos descubrimientos para los anales rionegrenses.
Fieles a una tarea que habíamos emprendido con entusiasmo, dedicación y cariño, tampoco dijeron que no a los compromisos de investigación en el Laboratorio que teníamos en el Museo, ni en las largas horas de armar y desarmar vitrinas, preparar exposiciones, atender estudiantes, turistas y profesionales que nos visitaban asiduamente desde diversos rincones de América.
De ellos aprendí el valor de la constancia y la validez del entusiasmo como fundamento para las obras que se vuelcan a la comunidad.
De ellos recogí su experiencia de largas horas de sacrificadas tareas de investigación en el campo, donde, además de la buena disposición personal, cabe destacar sus capacidades en crear grupos humanos para ayudantes en las excavaciones, invitando a hermanos, amigos o vecinos, con lo que la tarea de "aquel" Museo era un compromiso de la comunidad que se beneficiaba posteriormente con las resultancias de tantos esfuerzos.
Rosendo y Félix, así como sus hermanos Kelo y Rafael, tantas veces a nuestro lado en tareas de campo, merecen el más constante respeto, admiración y agradecimiento por lo poco que expreso en esta oportunidad y por lo mucho que dejo sin decir, plasmado en centenares de anécdotas de esas horas que compartimos como autodidactas-investigadores.
Con el recuerdo de aquellos tiempos, sólo resta desear que se ilumine la mente y sagacidad de aquellos que detentan el poder en las decisiones y que deberían "devolver" a la comunidad toda, aquel Museo Municipal de Historia Natural que guardó celosamente, tantas cosas que los vecinos confiaron con ese fin y tanto material arqueológico que nunca dejaremos de insistir que no es nuestra propiedad por el sólo hecho de haberlo sacado a la luz para que nos contasen algo de la vida de los aborígenes que los crearon.

René Boretto Ovalle

(en recuadro)

JORGE FEMENIAS
No podemos dejar ausente en esta segunda edición, nuestro homenaje a este compañero de tareas arqueológicas desde el principio de nuestras acciones. Jorge, tempranamente

desaparecido en 2007, fue incansable cooperador y eficiente técnico en apoyo a nuestra acción en Río Negro, lo que recordamos con respeto y afecto.
Un rincón muy especial del Museo de la Revolución Industrial, recuerda la figura y acción de Femenías por su dedicación no solamente a la investigación arqueológica y científica, sino a la labor en los museos uruguayos, a los que brindó denodado apoyo.

Via click.to (Visit: http://www.clicktoapp.com)